

## 7. CÓMO LIDIAR CON LAS RIQUEZAS

14 de febrero de 2015

**Estudio de la Semana:** Mateo 6:19-24

**Pr. Wesley Batista de Albuquerque**

### TEXTO BÁSICO

“No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar”. (Mt 6:19, NVI)

### INTRODUCCIÓN

Los estudios anteriores nos dirigieron al importante tema de las actitudes o motivaciones del corazón y cómo estos se constituyen en las manifestaciones externas de justicia o misericordia. Ahora, Jesús presenta el tema de la riqueza y la relación que tenemos con ella, direccionando el asunto a lo que muchos llamarían “secular”. Es como si al hablar de limosna, oración y ayuno, estuviéramos en la esfera “religiosa” y, al hablar de dinero, estuviéramos en la esfera “secular” o “mundana”.

Sin duda, este es un gran error, porque cuando se trata del reino de Dios y del alcance de sus valores queda claro que Jesús no pone límites. Nuestra perspectiva debe ser integral. Por tanto, las riquezas también están relacionadas con la vida del piadoso. No se puede hacer una separación. Los tres temas que veremos a seguir (vv. 19-21, 22-23 y 24) colocarán el asunto “riqueza” en pauta. También veremos que se trata de cuestiones relativas al grado de atención y compromiso que le damos a algo o alguien.

### TESOROS EN LA TIERRA - ¿CUÁL ES LA DESVENTAJA?

Jesús dijo a sus oyentes: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan” (v. 19). Siguiendo el modelo anterior, cuando trató de otros temas, el Señor comienza resaltando el sentido negativo de la cosa. Qué vamos a acumular bienes aquí en la tierra es un hecho. No se trata necesariamente de lo que Jesús está tratando. El punto crítico aquí es “dónde”. ¿Dónde está la riqueza deseada por nuestro corazón? Entonces Jesús propone dos lugares posibles: la tierra y el cielo. En su comparación, Jesús destaca las desventajas del almacenamiento en la tierra.

El primer local de almacenamiento es la tierra, donde fincamos nuestras raíces, soñamos y trabajamos para concretizar estos sueños. El mundo es retratado en la perspectiva bíblica como nuestro hogar temporal. Estamos peregrinando aquí. Es esencial que el discípulo reflexione bien sobre dónde va a invertir todas sus energías, y lo que controlará sus intereses. Los tesoros terrenales son vulnerables debido al deterioro y el desfalco.<sup>1</sup>

Con respecto a los tesoros terrenales, está en foco la depreciación causada por el deterioro. El primer agente citado por Jesús es la polilla. Este era un

---

<sup>1</sup> HENDRIKSEN, William. *Comentario al Nuevo Testamento: exposición del Evangelio según San Mateo*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2003, p. 360.

destructor bien conocido por los judíos. En el Antiguo Testamento, este tipo de insecto se utiliza como un símbolo de destrucción (Is 50:9; 51:8; Job 4:19). El segundo agente es el orín.<sup>2</sup> La oxidación es un fenómeno muy conocido por nosotros. Sabemos sus efectos. La otra amenaza a las riquezas acumuladas en la tierra es la acción de los ladrones. Aunque Jesús hubiera usado un verbo tan específico como “cavar”,<sup>3</sup> la idea presente es que el ladrón sondea hasta encontrar lo que busca. Por tanto, el robo se constituye en una gran amenaza a las riquezas terrenales.

¿Estaba Jesús descartando una actitud preventiva? ¿Somos instigados por el Señor a hacer un voto de pobreza? No. La sabiduría de los antiguos ya propuso principios de precaución y prevención para que no se cometiera otros errores. El sabio hace a Dios la siguiente petición: “No me des pobreza”, para que, “siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios” (Pv 30:7-9). El sabio apunta para la planificación de ahorrar para el futuro como algo bueno y sabio (Ec 11:2).

El problema no es poseer riquezas, sino que ellas te posean a ti. El sabio también ya advertiera que el grado de preocupación o atención dispensada a las riquezas es proporcional a la cantidad de estas riquezas. Él dijo: “El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad. [...] Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia” (Ec 5:10,12). Por supuesto, estos principios son genéricos, porque habrá situaciones en las que no se aplicarán. Todos los que quisieren seguir a Jesús deben guardar esta exhortación. Hay un gran peligro en trabajar solamente para nosotros mismos, invirtiendo en esta realidad temporal que llamamos “mundo”.

La gran lección de Jesús aquí atraviesa las épocas. El hecho de poseer todos los recursos terrenales no nos libera de los problemas en este mundo, ni siquiera de la pérdida de estos mismos bienes. Aunque algo permanezca a lo largo de esta vida, no lo podemos llevar con nosotros a la siguiente. Job tenía razón, cuando dijo: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá” (Job 1:21).<sup>4</sup>

## **TESOROS EN EL CIELO - ¿CUÁL ES LA VENTAJA?**

El contrapunto es: “Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar” (v. 20, NVI). Jesús deja claro que la cuestión no es si debemos o no acumular tesoros. Es cierto que trataremos de hacer algo para vivir bien, para tener el suficiente para el futuro, de todos modos. El problema está en lo que buscamos. Y dependiendo de dónde se encuentra lo que buscamos, tendremos perjuicios o no. Jesús está instando a los

<sup>2</sup> Algunos intérpretes piensan que, en el original griego, la palabra *broxis* significa otro tipo de insecto destructivo, talvez en estado larval. Los léxicos explican que esta palabra significa primariamente “el acto de comer” y que consecuentemente hace referencia también a aquello que se come. En la Biblia, excepto por estos dos versículos (vv. 19-20), siempre se traduce con este sentido (Ju 4:32; 6:27; 6:55; Ro 14:17; 1Co 8:4; 2Co 9:10; Cl 2:16; He 12:16).

<sup>3</sup> La idea de esconder tesoros en la tierra era común en aquella cultura (cf. Mt 13:44-46).

<sup>4</sup> STOTT, John R. W. *Contra cultura cristiana: el mensaje del Sermón del Monte*. Barcelona: Ediciones Certeza Unida, 1998, p. 180.

discípulos, y a nosotros también, a ser sabios al elegir los tesoros. Bajo la perspectiva del reino de Dios, las personas más ricas de la tierra son las que invierten en el cielo. Las riquezas terrenales son fugaces, pero las celestiales son eternas e incorruptibles. Esa es la ventaja.

¿Sabe cuáles son estos tesoros? Los “tesoros en el cielo” son completamente diferentes, es decir, aquellas bendiciones que nos han sido reservadas en los cielos (1Pe 1:4), que son celestiales en carácter, pero de las cuales experimentamos el sabor anticipado ya ahora. Uno piensa en nuestra posición con Dios como personas completamente perdonadas (Mt 6:14), las oraciones contestadas (Mt 7:7), el hecho de que nuestros nombres estén escritos en los cielos (Lc 10:20), el amor del Padre (Ju 16:27), una bienvenida no solamente a las “mansiones” del cielo sino también al corazón mismo del Salvador (Ju 14:2, 3), una participación plena en la paz de Cristo (Ju 14:27), en su gozo (Ju 15:11), y en su victoria (Ju 16:33), y la morada interior permanente del Espíritu Santo (Ju 14:16, 26; 15:26).<sup>5</sup> Todos estos y más otros que podríamos añadir no sufren amenazas de daños naturales o empleados por el hombre. Ellos también no pierden su brillo. En las palabras del apóstol Pedro, son “una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros” (1Pe 1:4). Se observa claramente que la naturaleza de los dos tesoros es distinta.

El Señor Jesús dijo rotundamente: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (v. 21). Esta es la conclusión de Jesús. Una breve exhortación; una breve conclusión. El corazón, en el lenguaje bíblico, es la sede del pensamiento y sentimiento, es el alma del ser humano. Observe que los dos tesoros requieren que el corazón esté en ello. Jesús desea que consideremos antes de invertir. ¿Es posible tener, al mismo tiempo, tesoros materiales y celestiales? Sí, es posible. Sin embargo, poner estas cosas en el orden de prioridad es la verdadera prueba para cualquier discípulo de Cristo. Fue Jesús quien dijo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (v. 33). El orden de los factores cambia el resultado, en este caso.

## LA LÁMPARA DEL CUERPO

De la durabilidad comparativa de los dos tesoros, Jesús se vuelve al beneficio comparativo que se deriva de las dos condiciones. El contraste ahora es entre una persona ciega y una persona dotada de la vista, y también entre la luz y las tinieblas en que ellas viven respectivamente. Él dijo: “La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?” (vv. 22-23).

A primera vista, este pasaje parece estar fuera de contexto. ¿Qué tiene que ver eso con el tema del tesoro? El relato del Evangelio, en este punto, quiere llamar la atención para el hecho de cómo la luz o las tinieblas tienen acceso al alma de la persona. El lenguaje aquí es puramente metafórico. Todo el cuerpo – es decir, la

---

<sup>5</sup> HENDRIKSEN, William. *Op. cit.*, p. 460.

persona – se describe en términos de una habitación o una casa. El propósito del ojo es el de iluminar ese cuarto, de manera que esté “lleno de luz”. Así, el ojo sirve como fuente de luz. Por tanto, para que el individuo esté lleno de luz, sus ojos deben ser “buenos”. Claramente, es importante descubrir exactamente qué quiere decir Jesús en términos no metafóricos al decir que el ojo debe ser “bueno”.<sup>6</sup>

La asignación a los ojos como puerta de entrada al pecado era algo bien conocido por los antiguos (cf. Job 31:1). Entre los rabinos, el “ojo malo” denotaba egoísmo; y, en ese caso, el ojo bueno bien puede indicar una sincera generosidad. De hecho, la palabra griega *haplous*, “bueno”, tiene un significado especial, y a veces se utiliza en el Nuevo Testamento en relación con la generosidad (Stg 1:5; Ro 12:8; 2Co 8:2). “Maligno” traduce la palabra griega *ponéros*, a veces utilizada para describir la disposición mezquina o rencorosa (cf. Mt 20:15). Por tanto, estar lleno de luz equivale a ser generoso. Así entendido, Jesús enseña que la persona generosa está llena de luz, pero la persona mezquina está en tinieblas.<sup>7</sup> Esto parece encajar bastante bien como elaboración de las advertencias del párrafo anterior sobre los tesoros elegidos con necedad. Quizás esté aquí la relación con el punto anterior.<sup>8</sup> Sería natural que el deseo de poseer riquezas terrenales fuera incitado por la vista.

## DOS SEÑORES

Jesús ahora direcciona a sus oyentes a pensar a quién realmente están sirviendo, al decirles: “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (v. 24). La alerta de Jesús ahora se relaciona con el grado de compromiso con el Señor. Cristo sostiene que es imposible e inconcebible “servir a dos señores”. El afán de riquezas y el servicio a Dios son incompatibles. La razón es que, al hablar de servir, no está hablando de un servicio cualquiera, sino de aquel que ocupa el mismo centro de nuestra existencia, que nos domina, que determina las demás prioridades, actitudes y acciones de nuestra vida, y que exige nuestra lealtad suprema, nuestro mayor entusiasmo, y nuestra adoración.<sup>9</sup>

Curiosamente, Jesús personifica el dinero en este pasaje. Al personificar las riquezas (Mamón), Jesús quiso impactar a sus oyentes con la realidad que, para muchos, pasa desapercibida: la devoción dada a las riquezas se asemeja a la adoración a alguien. Por “señores”, Jesús entendía los propietarios de esclavos. Por tanto, al igual que un señor tiene el control total sobre su esclavo, el mismo sucede aquí. De hecho, lo que Jesús está diciendo es que no se puede servir a dos señores a la vez. La consecuencia es que el siervo va a aborrecer a uno o a otro señor. De igual modo, no se puede servir a las riquezas y a Dios al mismo tiempo.

<sup>6</sup> CARSON, Donald A. *El sermón del monte: una exposición bíblica de Mateo 5-7*. Barcelona: Publicaciones Andamio, 1996, p. 102-103.

<sup>7</sup> STAGG, Frank. *Mateo*. In: CLIFTON, Allen (Ed.). *Comentario bíblico Broadman: Novo Testamento*, v. 8. 3. ed. Rio de Janeiro: JUERP, 1986, p. 154.

<sup>8</sup> La estructura del pensamiento de Jesús es presentada en términos condicionales, “si”, tal como lo presentó en los versículos 14 y 15.

<sup>9</sup> BURT, David F. *Primero su reino: Mateo 6:1-34*. Barcelona: Publicaciones Andamio, 2000, p. 149-150.

El contraste entre el amor y odio era un proverbio semítico frecuente entre los judíos. Odiar una de las dos partes y amar la otra sólo quiere decir que esta última se prefiere con mucho, en especial si hay una competición entre ambas. Este proverbio proyecta luz sobre otras palabras de Jesús: **“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo”** (Lc 14:26). Por tanto, el lenguaje extremista referente al “amor” y “odio”, empleado por Jesús, tiene solamente el objetivo de enfatizar la naturaleza radical del discipulado. Las exigencias del discipulado son altas. Como a veces se ha dicho: “La salvación es gratuita, pero el discipulado es costoso” (cf. Lc 14:28-33).

## **CONCLUSIÓN**

Todo lo estudiado en esta lección va más allá de la propia riqueza material. La lección principal es que el discipulado es algo que no admite reservas. En gran parte de las Escrituras, las riquezas o dinero tienen relación con algún tipo de tensión o polémica. El dinero, como otros elementos presentes en la vida del ser humano, se ha convertido en un elemento de perdición. La avaricia, por ejemplo, no es una enfermedad fácil de diagnosticarse. El deseo de poseer ciertos bienes materiales, sin tener en cuenta el compromiso con Dios, es peligroso. Por eso, el Señor nos advierte que hay muchos **“que amontonan riquezas para sí mismos. Se creen muy ricos pero, en realidad, ante Dios son pobres”** (Lc 12:21, TLA).

## **PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE**

1. ¿Qué elementos devaluados de riquezas terrenales podríamos mencionar?
2. ¿Cuáles son algunos de los tesoros celestiales mencionados por Jesús? ¿Por qué ellos no están sujetos a deterioro y depreciación?
3. ¿Crees que Jesús era contra hacer un ahorro para el futuro? ¿Ser cristiano próspero (en términos de posesiones materiales) va en contra de la enseñanza de Jesús?
4. ¿Crees que la pobreza o la riqueza influye directamente en el nivel de nuestro compromiso con Dios? Justifica tu respuesta.
5. Si usted fuera un rico cristiano, ¿qué actitudes demostrarían que el dinero sólo sería un “siervo”? ¿Qué actitudes demostrarían que el dinero sería el “señor” de su vida?
6. Algunos estudios apuntan que sólo una pequeña porcentaje de creyentes devuelven el diezmo o dan ofrendas en las iglesias. ¿Crees que esto sea una indicación de que los cristianos tienen dificultades para manejar el dinero? Justifica tu respuesta.